

Los 12 hombres de Pablo

El significado bíblico y la aplicación de ciertos
términos técnicos en la doctrina de Pablo

Bruce ANSTEY

biblicom.org

Índice

1 - Introducción	3
1.1 - Su significado y aplicación bíblica	3
1.2 - Discernir y aprobar las cosas que difieren	3
2 - El «viejo hombre» y el «nuevo hombre»	5
2.1 - El viejo hombre	5
2.1.1 - El «viejo hombre» fue crucificado con Cristo	5
2.1.2 - El cristiano ha profesado despojarse del «viejo hombre» en su confesión de Cristo	6
2.1.3 - Deshacerse del «viejo hombre» no es un ejercicio cristiano diario	7
2.1.4 - El «viejo hombre» no es sinónimo de «carne»	7
2.1.5 - El «viejo hombre» no es algo que ha muerto en el creyente	8
2.1.6 - No se nos dice que consideremos muerto al viejo hombre	8
2.1.7 - El «viejo hombre» no es Adán personalmente	9
2.1.8 - El «viejo hombre» no es nuestra antigua posición ante Dios	9
2.2 - El nuevo hombre	9
2.2.1 - El «nuevo hombre» no es Cristo personalmente	10
2.2.2 - El «nuevo hombre» no es la nueva vida en el creyente	10
2.2.3 - La separación del cristiano del orden maligno del «viejo hombre» al seguir al «nuevo hombre»	11
2.3 - Algunas consideraciones prácticas	12
3 - El «primer hombre» y el «segundo hombre»	13
3.1 - El primer hombre	14
3.1.1 - Nunca se dice que el «primer hombre» sea pecador	14
3.2 - El segundo hombre	15
3.2.1 - Algunas consideraciones prácticas	16
4 - El «hombre exterior» y el «hombre interior»	17
4.1 - El hombre exterior	17
4.2 - El hombre interior	17
4.3 - Algunas consideraciones prácticas	18
4.3.1 - En primer lugar, la renovación diaria de nuestras almas mediante la oración y la meditación de la Palabra (v. 16)	18

4.3.2 - En segundo lugar, saber que las aflicciones y dificultades que soportamos en el camino trabajan para nuestro beneficio eterno (v. 17)	18
4.3.3 - En tercer lugar, mantener los ojos fijos en las cosas invisibles que son eternas (v. 18)	19
5 - El «hombre natural» y el «hombre espiritual»	19
5.1 - El hombre natural	19
5.2 - El hombre espiritual	20
5.3 - Algunas consideraciones prácticas	20
6 - El hombre carnal	21
7 - El hombre perfecto	21
7.1 - Perfil bíblico del hombre perfecto (adulto o maduro):	22
7.2 - Algunas consideraciones prácticas	23
8 - Un hombre miserable	24
9 - Un hombre en Cristo	24
9.1 - Algunas consideraciones prácticas	25
9.2 - Resumen de los 12 hombres de Pablo	27

1 - Introducción

1.1 - Su significado y aplicación bíblica

Hay una serie de términos doctrinales en los escritos de Pablo que denotan ciertas líneas de verdad que, cuando se comprenden, tienen un enorme alcance práctico en nuestras vidas. Me gustaría examinar 12 de estos términos, en lo que podríamos llamar «los 12 hombres de Pablo». Son los siguientes:

- El «viejo hombre».
- El «nuevo hombre».
- El «primer hombre».
- El «segundo hombre».
- El «hombre exterior».
- El «hombre interior».
- El «hombre natural».
- El «hombre espiritual».
- El «hombre carnal».
- El «hombre perfecto».
- Un «hombre miserable».
- Un «hombre en Cristo».

1.2 - Discernir y aprobar las cosas que difieren

Es el deseo de Dios que crezcamos en nuestra comprensión espiritual de la verdad. Por lo tanto, es de suma importancia que prestemos atención a las distinciones doctrinales en Su Palabra. Si lo hacemos, estas distinciones divinas abrirán una perspectiva de verdad ante nuestras almas. Aunque Dios quiere que aprendamos estos diversos aspectos de la verdad, no es su intención que lo hagamos como un simple ejercicio intelectual. Toda doctrina de las Escrituras, si se aprende correctamente, debe tener un impacto práctico en nuestras vidas. El apóstol Pablo oró por este fin para los santos. Dijo: «Que vuestro amor abunde más y más en conocimiento y en

toda inteligencia, para que sepáis discernir las cosas excelentes, a fin de que seáis puros e irreprochables hasta el día de Cristo» (Fil. 1:9-10). Quería que los santos tuvieran más «conocimiento» y «toda inteligencia», y que fueran capaces de distinguir “las cosas que difieren” en la Palabra de Dios, para que vivieran sin reproche y sin ofensa en este mundo.

En general, los cristianos de hoy leen la Biblia con demasiada ligereza. Muchos no creen que sea necesario realizar un estudio cuidadoso de las Escrituras. Las distinciones sutiles, como las que estamos a punto de examinar, les parecen intimidantes e inútiles. Lamentablemente, este enfoque superficial de los temas bíblicos ha llevado a muchas personas a confundir y utilizar incorrectamente los diferentes términos de la doctrina de Pablo. Estos “12 hombres” son un ejemplo de ello. Si no nos preocupamos por mantener estas distinciones bíblicas, podríamos acabar perdiendo las verdades distintivas del cristianismo. William Kelly dijo: “Es necesario tener en cuenta las distinciones que se hacen y se dan en las Escrituras. No temen creer en la Palabra”. Los pensadores pueden decir y dicen que se trata de distinciones sutiles. Si Dios nos ha revelado así su verdad (y solo las Escrituras lo hacen), pueden ser de una sutileza exquisita, pero son según Aquel en quien confiamos en sabiduría y bondad. Estamos obligados a distinguir dónde y cómo lo hace Dios; si no seguimos esto, descubriremos demasiado tarde nuestra perdición... Todo progreso en el conocimiento real se pone a prueba, ya que el crecimiento en la verdadera sabiduría consiste en gran parte en distinguir las cosas que difieren.

No queremos «hacer pecar al hombre en palabra» en estas cosas (Is. 29:21), porque probablemente todos hemos usado estos términos incorrectamente en algún momento. Sin embargo, debemos querer aprender su verdadero significado bíblico cuando se nos muestra, y comenzar a utilizarlos correctamente. Por lo tanto, la intención de este folleto es dar a los lectores una mejor comprensión de estos términos paulinos. Es nuestro sincero deseo que estas cosas también tengan un efecto práctico en nuestras vidas.

La mayoría de estos términos aparecen en las Escrituras en forma de pares contrastados. El Espíritu de Dios los presenta de esta manera porque comprendemos mejor las cosas cuando comparamos sus cualidades opuestas. Por lo tanto, los abordaremos por pares.

2 - El «viejo hombre» y el «nuevo hombre»

Este primer par trata de términos raciales que implican órdenes morales relacionados con la raza humana caída bajo Adán ([Rom. 5:12](#)) y la nueva raza creadora de los hombres bajo Cristo ([Apoc. 3:14](#)).

2.1 - El viejo hombre

El «**viejo hombre**» aparece en 3 lugares de las Epístolas de Pablo: [Romanos 6:6](#); [Efesios 4:22](#); [Colosenses 3:9](#). Es *un término abstracto* que describe el estado corrupto de la raza caída de Adán, su carácter moral depravado. El «**viejo hombre**» es la encarnación de todas las características feas que marcan a la raza humana caída.

2.1.1 - El «viejo hombre» fue crucificado con Cristo

[Romanos 6:6](#) dice: «Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre ha sido crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido [anulado], a fin de que no sirvamos más al pecado». De esto aprendemos que Dios juzgó al «viejo hombre» en la cruz de Cristo ([Rom. 8:3](#)). La escena de este juicio *no es* en el alma del creyente, es algo que sucedió en la cruz.

Pablo añade: «Para que el cuerpo del pecado sea destruido». Él usa la palabra «cuerpo» aquí, no para referirse a nuestros cuerpos físicos, sino para describir algo en su totalidad. Del mismo modo, podríamos decir “el *conjunto de* los conocimientos científicos” o “el *conjunto de* los conocimientos médicos”, etc. El «cuerpo del pecado» ha sido «[anulado]» (y no «destruido», como en la KJV – versión inglesa King James), porque el hombre según la carne sigue muy vivo en el mundo y aún no ha sido destruido. Pablo no podría haberse referido al cuerpo humano en este versículo porque las Escrituras nunca llaman al cuerpo humano (que es una creación de Dios) una cosa pecaminosa. El cuerpo humano ha sido afectado por el pecado, pero no es pecador en sí mismo. Si nuestros cuerpos fueran pecadores, Dios no nos suplicaría que se los presentáramos para que los usara en su servicio ([Rom. 12:1](#)). La KJV traduce [Filipenses 3:21](#) como “nuestro cuerpo vil”, lo que en el lenguaje actual transmite la idea de que algo es repugnante y pecaminoso. Sin embargo, cuando se hizo esta traducción (hace más de 400 años), simplemente significaba “de poco valor” (vean [Sant. 2:2](#)). Para evitar este malentendido, se tradujo mejor como «nuestro cuerpo

de humillación».

2.1.2 - El cristiano ha profesado despojarse del «viejo hombre» en su confesión de Cristo

No solo nuestro «viejo hombre» (el carácter moral depravado del hombre caído) fue juzgado en la cruz, sino que [Efesios 4:22](#) y [Colosenses 3:9](#) nos dicen que fue «despojado» por el creyente (en posición) cuando fue salvo, y por lo tanto ya no está asociado con él. En el marco de nuestra confesión cristiana (al tomar el nombre de Cristo y profesar ser cristianos), hemos confesado, mediante nuestra profesión, haber “rechazado” todo lo que tiene que ver con el estado corrupto del «viejo hombre».

El tema de [Efesios 4:17-5:21](#) se refiere al creyente que camina dignamente según su llamamiento, manifestando un cambio completo de carácter ante el mundo. Esto se debe a que es el pensamiento de Dios que la belleza moral de Cristo continúe en este mundo durante su ausencia, a través de los miembros de su Cuerpo. Esta es la fuerza de la expresión «Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria» ([Col. 1:27](#)). Por lo tanto, [Efesios 4:22-24](#) habla del «viejo hombre» como despojado y del nuevo hombre como vestido. Esto es con el fin de restaurar la “ semejanza » moral” de Dios en los hombres (los creyentes), que se perdió en la caída ([Gén. 1:26](#); [Efe. 4:24](#)). Esto se ha logrado en la nueva raza de la creación, de la que Cristo es la Cabeza ([Gál. 6:15](#); [2 Cor. 5:17](#); [Apoc. 3:14](#)). [Colosenses](#) ve las cosas desde el punto de vista de la renovación de «la imagen» de Dios en el hombre, que se echó a perder en la caída ([Col. 3:10](#)). Esto tiene que ver con el hecho de que el hombre es una representación correcta de Dios en la tierra. Una vez más, esto se ha cumplido en el nuevo orden de la humanidad bajo Cristo.

En [Efesios 4:17-19](#), Pablo describe el carácter caído y corrupto del mundo pagano del que los efesios habían sido salvados. Les dice que ese estilo de vida es ahora totalmente incompatible con su llamamiento en Cristo. Dice: «Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo» (v. 20). «Cristo» es un término utilizado en las Epístolas de Pablo para referirse a la unión espiritual de los miembros del Cuerpo de Cristo con Aquel que es la Cabeza en el cielo ([1 Cor. 12:12-13](#)). Lo que quiere decir aquí es que primero debemos conocer nuestro llamamiento en «Cristo», que se revela en los 3 primeros capítulos de la Epístola. Solo entonces podemos estar correctamente «enseñados por él, conforme a la verdad que hay en Jesús» (v. 21). «Jesús» es el nombre humano del Señor. Cuando se utiliza solo, sin sus títulos habituales de Se-

ñor y Cristo, se refiere a él tal y como caminó como hombre en este mundo. Por lo tanto, es importante señalar el orden de los versículos 20-21: primero debemos conocer nuestro lugar en «Cristo» antes de poder caminar como «Jesús» lo hizo en este mundo. Muchos cristianos sinceros no conocen su llamado en «Cristo» y tratan de vivir como «Jesús» lo hizo en lugares y posiciones en este mundo que son totalmente incompatibles con su llamado. Como resultado, el Espíritu de Dios no se identifica con ellos de manera apreciable. Un cristiano que trata de comportarse como Jesús mientras ocupa un cargo en el gobierno es un ejemplo de ello.

2.1.3 - Deshacerse del «viejo hombre» no es un ejercicio cristiano diario

En [Efesios 4:25-32](#), tenemos exhortaciones basadas en lo que es verdadero en nuestra profesión cristiana con respecto al «viejo hombre» y al «nuevo hombre». Lamentablemente, la KJV traduce los versículos 22 al 24 como si se tratara de una exhortación al cristiano, como si fuera algo que debiéramos hacer en nuestras vidas de manera práctica. Sin embargo, despojarse del viejo hombre *no* es un ejercicio cristiano, es algo que se hizo cuando tomamos posición con Cristo. El versículo 22 debería decir: «Os despojeis del viejo hombre...». Y el versículo 24 debería decir: «Y os vistáis del nuevo hombre...». Este despojarse y revestirse no se logra mediante un proceso de autodisciplina o educación en la vida del creyente; es algo que *hemos hecho* al identificarnos con la confesión cristiana en este mundo.

2.1.4 - El «viejo hombre» no es sinónimo de «carne»

El «viejo hombre» es un término que la mayoría de los cristianos utilizan a menudo como sinónimo de «la carne» (nuestra naturaleza pecaminosa y caída), pero es incorrecto. J.N. Darby señaló: “El viejo hombre se utiliza habitualmente de forma incorrecta para referirse a la carne”.

Cuando examinemos más detenidamente las Escrituras, quedará muy claro que el «viejo hombre» y «la carne» no son lo mismo y, por lo tanto, no pueden utilizarse indistintamente. Si el «viejo hombre» fuera la carne, entonces este pasaje ([Efe. 4:22-23](#)) nos diría que nos hemos despojado de la carne, lo cual claramente no es cierto. Nunca se dice que el «viejo hombre» está *en* nosotros, pero la carne ciertamente está. Frederick George Patterson dijo: “Tampoco encuentro en las Escrituras que nos permita decir que tenemos al viejo hombre *en* nosotros, cuando enseña claramente que tenemos la carne *en* nosotros”.

Tampoco es correcto hablar del «viejo hombre» como si tuviera apetitos, deseos y emociones, como lo hace «la carne». A menudo, los cristianos dicen cosas como: “El viejo hombre que hay en nosotros desea estas cosas que son pecaminosas”. O: “Nuestro viejo hombre quiere hacer esto o aquello que es malo...”. Tales declaraciones confunden al viejo hombre con la carne. H.C.B.G., dijo: “Sé lo que significa que un cristiano pierda los estribos y diga que es «el viejo hombre», pero la expresión es errónea. Si hubiera dicho que era «la carne», habría estado más en lo cierto”.

2.1.5 - El «viejo hombre» no es algo que ha muerto en el creyente

Algunos hablan del «viejo hombre» como si estuviera muerto. Pero, una vez más, este malentendido sugiere que era algo vivo en el creyente, pero que ha muerto. Se trata más bien *de una descripción del carácter de nuestro antiguo estado*, y no de una entidad viva que ha muerto en nosotros.

Por lo tanto, el «viejo hombre» no es algo vivo en una persona con apetitos, deseos y emociones pecaminosas, sino un término abstracto que describe el estado corrupto de la raza humana caída, que Dios juzgó en la cruz y que el creyente ha diferido al identificarse con la confesión cristiana.

2.1.6 - No se nos dice que consideremos muerto al viejo hombre

Puesto que el «viejo hombre» se refiere al estado corrupto de la raza humana, y que fue juzgado en la cruz y rechazado por el creyente, no hay ninguna exhortación en las Escrituras para que los cristianos consideren muerto al «viejo hombre» (como la gente suele decir). Esto supone, una vez más, que es algo que vive en nosotros (es decir, la carne), y que debemos considerarlo como si no fuera así.

Esto no significa que no necesitemos ejercitarnos para no permitir a la naturaleza caída actuar. La Escritura dice que debemos «considerarnos muertos al pecado» (Rom. 6:11). Como hemos mencionado anteriormente, toda verdad doctrinal debe tener un impacto práctico en nuestra vida. La fuerza de los versículos siguientes, en Efesios 4, muestra que el creyente ya no debe manifestar las características del «viejo hombre» en su vida, sino más bien las del «nuevo hombre». Este es el punto de la exhortación en Efesios 4.

2.1.7 - El «viejo hombre» no es Adán personalmente

Añadiremos también que el «viejo hombre» no es Adán personalmente, sino lo que es *característico* de su raza caída y corrupta. Para ver más claramente al «viejo hombre», debemos mirar a la raza caída bajo Adán en su conjunto, ya que es poco probable que una sola persona esté marcada por todos los rasgos feos que caracterizan ese estado corrupto. Por ejemplo, una persona de la raza caída puede caracterizarse por la ira y el engaño, pero puede que no sea inmoral. Otra persona puede no ser conocida por perder los estribos ni por ser engañosa, pero es terriblemente inmoral. Sin embargo, si tomamos la raza en su conjunto, vemos *todos los rasgos feos* que componen el «viejo hombre».

2.1.8 - El «viejo hombre» no es nuestra antigua posición ante Dios

Tampoco debemos considerar al «viejo hombre» como nuestra antigua posición de Adán ante Dios antes de ser salvos. Nuestra antigua posición se indica con el término «en Adán» (1 Cor. 15:22), y nuestra nueva posición, ahora que somos salvos, es «en Cristo» (Rom. 8:1). «En Cristo» significa estar en el lugar de Cristo ante Dios. Cristo fue aceptado por nosotros, y la medida de su aceptación es la nuestra. ¡Somos tan aceptados como él! La Escritura lo confirma diciendo: «Como él es, así somos nosotros en este mundo» (1 Juan 4:17).

En las Epístolas de Pablo, nuestra antigua condición se designa con la expresión «en la carne» (Rom. 7:5; 8:8-9), y nuestra nueva condición con la expresión «en [el] Espíritu» (Rom. 8:9; Gál. 5:16, 25). Sin embargo, aunque ya no estamos «en la carne», la carne sigue estando en nosotros y actuará si no caminamos en el Espíritu. Y cuando actúa, manifestará los rasgos feos del «viejo hombre».

2.2 - El nuevo hombre

Este término se encuentra en Efesios 4:24 y Colosenses 3:10. Al igual que el «viejo hombre», el «nuevo hombre» es también una expresión abstracta que denota el nuevo orden de perfección moral en la nueva raza creadora de los hombres bajo Cristo. El viejo hombre se caracteriza por ser «corrupto» y «engañoso», pero el nuevo hombre se caracteriza por la «justicia» y la «santidad» (v. 22-24). El «nuevo hombre» es el nuevo estado que caracteriza a la nueva raza de hombres bajo Cristo. Este nuevo orden moral de la humanidad apareció por primera vez «en Jesús»

cuando él caminó en este mundo (v. 21).

2.2.1 - El «nuevo hombre» no es Cristo personalmente

Así como el «viejo hombre» no es Adán personalmente, tampoco el «nuevo hombre» es Cristo personalmente, aunque su vida caracterizó todo lo que describe el nuevo hombre. George Davison dijo: “El nuevo hombre no es Cristo personalmente, sino que es Cristo *de manera característica*». Cada rasgo moral del «nuevo hombre» se veía en Él en su perfección.

Esta nueva raza de la creación de los hombres no comenzó hasta que Cristo resucitó de entre los muertos para convertirse en su Cabeza. Como «Primogénito de entre los muertos» (Col. 1:18), envió el Espíritu de Dios a este mundo para unir a los creyentes («muchos hermanos») a él en la nueva raza de la creación, que son del mismo orden de humanidad (Rom. 8:29). Somos «todos uno» con él, siendo del mismo orden de humanidad en esta nueva raza (Hebr. 2:10-13). El «nuevo hombre» no es exactamente lo mismo que el «nuevo hombre» de Efesios 2:15, que se refiere a la unión de los judíos creyentes y los gentiles en un solo Cuerpo en Cristo en el cielo. El «nuevo hombre» es una descripción de este nuevo orden moral de la humanidad en la raza de la nueva creación.

2.2.2 - El «nuevo hombre» no es la nueva vida en el creyente

Así como el «viejo hombre» es un término abstracto y no se refiere a algo vivo en nosotros con apetitos y deseos, tampoco el «nuevo hombre» es algo vivo en nosotros. Se trata de un malentendido muy extendido entre los cristianos. Comentarios como: “El nuevo hombre en nosotros necesita un objeto al que dirigirse...” o “Debemos alimentarnos de cosas que satisfagan al nuevo hombre” confunden al «nuevo hombre» con nuestra nueva vida y nuestra nueva naturaleza, que ciertamente tiene deseos y apetitos.

Puesto que el «nuevo hombre» está modelado a imagen de Aquel que lo creó (Col. 3:10), formando parte de la raza de la nueva creación, ahora somos plenamente capaces de representar a Cristo en este mundo. Los rasgos del «nuevo hombre» serán visibles en nosotros cuando andemos en el Espíritu (Gál. 5:22-23). Para que manifestemos las características del «nuevo hombre», Dios nos ha dado un *ejemplo perfecto* en «Jesús» (Efe. 4:21) y el *poder* necesario en «el Espíritu» (Efe. 5:18). Si

miramos la vida de Jesús como nuestro modelo y estamos llenos del Espíritu Santo, sin duda manifestaremos estas características en nuestras vidas.

2.2.3 - La separación del cristiano del orden maligno del «viejo hombre» al seguir al «nuevo hombre»

La insistencia de Pablo en los últimos versículos de [Efesios 4](#) es que pongamos en práctica lo que es verdadero. Si nos hemos despojado del «viejo hombre» y nos hemos revestido del «nuevo hombre», entonces acabemos con ese viejo estilo de vida corrupto y vivamos según lo que caracteriza al nuevo hombre. Pablo menciona una serie de transiciones que deberían conducir naturalmente a la vida del creyente mientras camina en «justicia y santidad de la verdad» (v. 24). Se trata de:

- Honestidad en lugar de mentira (v. 25).
- Ira justa e inquebrantable contra el mal en lugar de indiferencia hacia el mal (v. 26-27).
- Dar a los demás en lugar de robarles (v. 28).
- Hablar con gracia a los demás en lugar de utilizar un lenguaje corrupto (v. 29).
- La bondad en lugar de la amargura (v. 31-32).
- La ternura en lugar del calor de la pasión (v. 31-32).
- Mostrar gracia hacia los demás en lugar de enojo, ira, gritería y maledicencia (v. 31-32).

En [Colosenses 3](#), Pablo menciona 10 características morales del «nuevo hombre» que deben verse en los santos cuando manifiestan la verdad de «Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria» ([Col. 1:27](#)):

- La compasión (v. 12).
- La bondad (v. 12).
- La humildad (vs. 12).
- La afabilidad (v. 12).
- La paciencia (v. 12).
- El soporte (v. 13).

- El perdón (v. 13).
- El amor (v. 14).
- La paz (v. 15).
- El agradecimiento (v. 15).

2.3 - Algunas consideraciones prácticas

Como se mencionó anteriormente, es el pensamiento de Dios que haya una continuación de la belleza moral de Cristo en este mundo durante su ausencia a través de los miembros de su Cuerpo. Podemos preguntarnos si manifestamos a Cristo en nuestro caminar y en nuestras vidas. Nuestra tendencia es ser incoherentes en esto en las diversas esferas de la vida. Debemos manifestar las características del «nuevo hombre» en nuestra vida, no solo en una esfera, sino en *todas las esferas* en las que nos movemos.

Los hijos de Israel debían tener un «cordón azul» en los bordes de sus vestiduras (Núm. 15:38-39). El color azul, en las Escrituras, es un tipo de lo celestial. Para nosotros, esto significaría que debemos manifestar un carácter celestial en nuestras vidas. Deuteronomio 22:12 nos dice que estos cordones debían estar en las «4 esquinas» de sus vestiduras. Esto sugiere, típicamente, las 4 dimensiones diferentes en las que vivimos: **1)** nuestra vida en el trabajo o en la escuela, **2)** nuestra vida con nuestros hermanos en la congregación, **3)** nuestra vida en el hogar con nuestra familia y **4)** nuestra vida personal cuando estamos solos. Podemos preguntarnos: “¿Es coherente mi vida en todos estos aspectos?”. Recordemos que el mundo busca la hipocresía en los cristianos. La más mínima incoherencia es suficiente para que lancen sus piedras de crítica contra el Cristo que representamos.

Supongamos que el carácter de nuestra vida ante el mundo, cuando vamos a la escuela o al trabajo, está escrito en la pared de una habitación, y que el carácter de nuestra vida ante nuestros hermanos en la congregación está escrito en otra pared de la misma habitación, y que la forma en que nos comportamos en casa con nuestra familia está escrita en otra pared. Y luego, lo que hacemos en nuestra vida personal cuando estamos solos está escrito en otra pared. Si alguien entrara en esa habitación y leyera lo que está escrito en esas 4 paredes, ¿tendría la impresión de estar leyendo sobre 4 personas diferentes o sobre la misma persona?

3 - El «primer hombre» y el «segundo hombre»

Este segundo versículo se encuentra en 1 Corintios 15:45-49. «Así también está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente; el último Adán, espíritu vivificador. Pero no fue primero lo espiritual, sino lo natural, y después lo espiritual. El primer hombre [fue] de la tierra, terrenal; el segundo hombre [es] del cielo. Como el terrenal, así también los terrenales; y como el celestial, tales también los celestiales. Y como llevamos la imagen del terrenal, también llevaremos la imagen del celestial».

Al igual que en el primer versículo, el «primer hombre» y el «segundo hombre» son también términos raciales, pero definen las 2 razas de hombres bajo Adán y Cristo desde un punto de vista completamente diferente. El «viejo hombre» y el «nuevo hombre» son términos que se centran en los *órdenes morales* contrastados relacionados con cada raza, mientras que el «primer hombre» y el «segundo hombre» son términos que se centran en los *órdenes naturales y espirituales* relacionados con cada uno.

La raza de los hombres bajo el «primer hombre Adán» es solo eso: la *primera*. No había otras razas de hombres en la tierra antes de Adán. Esto excluye la noción del hombre de Java, el hombre de Piltdown*, el hombre de Neandertal, etc. La nueva raza de la creación bajo Cristo, el «último Adán», es también solo eso: la *última*. No habrá otras razas de hombres que les sigan. Esto excluye las ideas de ciencia ficción que sugieren que podría haber otra raza de hombres en el futuro.

* El hombre de Piltdown (Inglaterra) es conocido por ser uno de los mayores fraudes en la historia de la paleoantropología.

Hay 3 diferencias fundamentales que marcan las cabezas de las 2 razas de hombres bajo Adán y Cristo:

- El primer hombre, Adán, fue **«hecho»** alma viviente, siendo una creación de Dios, mientras que Cristo, el último Adán, no fue creado; él es el Creador. (Las palabras *«fue hecho»* en relación con Cristo están en cursiva, en el versículo 45, y no están en el texto griego).
- El primer hombre, Adán, recibió la vida, mientras que Cristo, el último Adán, es un «Espíritu vivificante» que da vida a su descendencia espiritual bajo él en su nueva raza (Juan 17:2; 20:22).

- El orden de la humanidad bajo Adán es «natural» (espiritual) y «terrenal», pero el orden de la humanidad bajo Cristo es «espiritual» y «celestial» (v. 46-47).

He aquí algunas precisiones adicionales sobre el «primer» y el «segundo» hombre:

3.1 - El primer hombre

El «viejo hombre» y el «primer hombre» son términos utilizados por el apóstol Pablo para definir *2 aspectos diferentes* de la raza humana bajo Adán. El «viejo hombre» se refiere al estado corrupto de la raza caída, mientras que el «primer hombre» se refiere a lo que hay de natural y terrenal en la raza. Por lo tanto, no son términos que puedan utilizarse indistintamente.

3.1.1 - Nunca se dice que el «primer hombre» sea pecador

En las Escrituras nunca se dice que el «primer hombre» sea corrupto o pecador, mientras que el «viejo hombre» no es otra cosa que eso. El «primer hombre» es un término que se centra en el lado terrenal y espiritual de la raza bajo Adán, en lo que es puramente natural en la humanidad. Lo humano y lo natural no es malo. Por esta razón, nunca se dice que el «primer hombre» fue “crucificado» con Cristo o que fue juzgado por Dios, como es el caso del «viejo hombre» (Rom 6:6).

La creación del hombre según el primer orden tiene muchos atributos de Dios mismo, ya que fue creado a su «imagen» y según su «semejanza» (Gén. 1:26). Por ejemplo, el hombre tiene una personalidad definida con gustos y aversiones. También tiene sentimientos y facultades de razonamiento, etc. Las gracias naturales y el intelecto no son malos, sino que forman parte de la constitución de un ser humano. Dios no los ha juzgado, ya que salieron de su propia mano en la creación. Lo mismo ocurre con nuestro cuerpo; nunca se dice que sea malo. Como se mencionó anteriormente, la KJV traduce [Filipenses 3:21](#) como “nuestros cuerpos viles”, pero esta no es la mejor traducción, ya que lo que Dios creó no es vil. Si nuestros cuerpos fueran viles en el sentido moderno de la palabra, nunca se nos pediría que los presentáramos a Dios como un sacrificio vivo ([Rom. 12:1](#)). Del mismo modo, la creación material que salió de la mano de Dios nunca se dice que sea mala. Se ha vuelto impura por los efectos del pecado y necesitará ser purificada ([Job 15:15; 25:5](#);

Hebr. 9:23), y un día será doblada y reemplazada por un nuevo cielo y una nueva tierra (Hebr. 1:10-12; Apoc.21:1). Pero no se dice que sea juzgada por Dios, como lo es el hombre en la carne.

Aunque no se dice que lo que es natural en el «primer hombre» caiga bajo el juicio de Dios, todo este orden de la humanidad ha sido *reemplazado* por otro orden de humanidad bajo Cristo, que es superior. Este es el significado de la palabra «después» en 1 Corintios 15:46. Por lo tanto, el primer hombre fue apartado y sustituido por el nuevo orden de la humanidad bajo Cristo. Los cristianos ahora forman parte de esta nueva raza y esperan llevar corporalmente la imagen del segundo (1 Cor. 15:49).

3.2 - El segundo hombre

El Señor es el «segundo hombre» y el «último Adán». Como «segundo hombre», su humanidad era de un origen completamente nuevo, ya que fue concebido por el Espíritu Santo en una virgen (Lucas 1:35). Hubo una unión de las naturalezas divina y humana (pero sin el pecado) que formó este nuevo orden de la humanidad tal y como se ve en Cristo. Cuando el Señor resucitó de entre los muertos, se convirtió en el Jefe de la nueva raza de hombres como «último Adán». Esta raza se caracteriza por lo que es «espiritual», más que por lo que es «natural». Esto es cierto (1 Cor. 15):

- De origen celestial (v. 47).
- Celestial en su carácter (v. 48).
- Celestial en su destino (v. 49).

El Señor no hizo descender su humanidad del cielo cuando vino a este mundo, sino que él era «del cielo», es decir, era una Persona celestial. Obsérvese también que el versículo 48 dice que «como el celestial, tales también los celestiales». Esperamos que nuestros cuerpos lleven la imagen del celestial cuando venga el Señor (v. 49), pero no tenemos que esperar para ser celestiales: *somos* criaturas celestiales ahora (v. 48). Como miembros de esta nueva raza celestial, debemos apreciar todo lo que lleva su impronta y cultivar estas gracias y cualidades celestiales en nuestras vidas y en la asamblea.

3.2.1 - Algunas consideraciones prácticas

Puesto que formamos parte de esta nueva raza celestial de la creación, que ha sustituido a la primera raza bajo Adán, debemos caminar como tales. Al ser criaturas celestiales, debemos velar por no introducir nada de lo primario del hombre en la esfera de lo nuevo. Lo que es del primer hombre no debe entrometerse en las cosas divinas. Pensar simplemente en términos terrenales y naturales es caminar por debajo de lo que somos como seres celestiales. Las gracias naturales, el intelecto humano, los sentimientos humanos, etc., no son malos, pero estas cosas emanan del primer hombre y no tienen cabida en la Asamblea. La intrusión de estas cosas naturales era un problema en la asamblea de Corinto. De hecho, en ese mismo capítulo (1 Cor. 15), Pablo trataba este tema. Los corintios, con su intelecto humano, trataban de comprender «cómo» resucitaban los muertos (v. 35). Como no podían comprenderlo, algunos de ellos no creían que hubiera resurrección de los muertos.

Podemos aplicar el intelecto y la razón humanos a las cosas de Dios, y eso nos llevará sin duda al error. ¿No hemos asistido a reuniones de edificación y escuchado ideas y opiniones humanas, por muy bien intencionadas que sean? Tales intrusiones no deben utilizarse en el ámbito espiritual, donde la Palabra de Dios debe ser nuestra única guía.

Introducir la música en el culto a Dios en una congregación cristiana sería una intromisión del «primer hombre» en las cosas de Dios. La habilidad humana para tocar una hermosa música es algo natural. Es aceptable en su lugar, pero no tiene cabida en el ámbito de las cosas espirituales de la Asamblea. Por otra parte, ponerse en primer plano con orgullo y vanidad es una característica del «viejo hombre», y ciertamente tampoco tiene cabida en la Asamblea.

Los sentimientos y las emociones humanos, que emanan del primer hombre, pueden influir en nuestras acciones en la Asamblea y llevarnos a actuar en contra de la Palabra de Dios. Por ejemplo, alguien abraza afectuosamente a una persona que ha sido excomulgada por algún mal (con la que las Escrituras dicen que no debemos tener comunión) porque siente lástima por ella.

Además, lo que es decente y respetuoso en el «primer hombre» puede ser aprobado y tener un lugar en la Asamblea. Existe una tendencia a valorar a un hermano que tiene un encanto natural, gracia y facultades intelectuales, en lugar de apreciarlo por sus cualidades espirituales.

4 - El «hombre exterior» y el «hombre interior»

Este versículo se encuentra en [2 Corintios 4:16](#): «Por eso no nos cansamos; porque cuando nuestro hombre exterior va decayendo, el hombre interior se va renovando de día en día». Pablo habla de lo que sostiene al siervo en el camino del servicio y el testimonio. Él y sus compañeros estaban continuamente expuestos a los peligros de la persecución. Vivían a un paso de la muerte en todo momento. Naturalmente, era agotador, ya que continuaba día tras día, pero él explica que Dios los sostenía en esas circunstancias difíciles.

4.1 - El hombre exterior

Pablo contrapone la renovación del «hombre interior» a la muerte del «hombre exterior». El hombre exterior es un término que utiliza para referirse a nuestros cuerpos. Estos perecen lentamente porque son mortales y han sido tocados por el pecado. La edad, el dolor, los rigores de la persecución, las tribulaciones y el trabajo desgastan nuestro cuerpo, «el hombre exterior». Pero el apóstol nos dice que él tenía algo más grande que esperar, la gloria, y nosotros también.

4.2 - El hombre interior

Si «el hombre exterior» se refiere a nuestros cuerpos, «el hombre interior» sería nuestra alma y nuestro espíritu (v. 16; [Rom. 7:22](#); [Efe. 4:16](#)). Nuestro cuerpo puede renovarse en cierta medida mediante la comida y el sueño, pero incluso eso es una batalla perdida de antemano. Si el Señor no viene durante nuestra vida, nuestro cuerpo acabará sucumbiendo a un colapso total en la muerte. Por otro lado, el «hombre interior» se renueva por el poder del Espíritu Santo a través de la comunión con las Personas divinas. La oración y la Palabra de Dios son los vehículos que Dios utiliza para rejuvenecer al «hombre interior».

Si avanzamos en el camino, nuestro cuerpo se debilita al envejecer, pero «el hombre interior», es decir, el alma y el espíritu, se fortalece si caminamos con el Señor. Por un lado, tenemos nuestra «aflicción» de los cuerpos que perecen y, por otro, tenemos la «gloria». Es llamativo que Pablo hable de nuestra aflicción como «ligera» y de la gloria como un «peso». Se trata de un contraste intencionado. A veces podemos pensar que nuestra aflicción es realmente muy pesada, pero en comparación

con el peso de la gloria, no es nada. En otro lugar, Pablo dijo: «Yo estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son dignos [de ser comparados] con la gloria que debe sernos revelada» (Rom. 8:18).

4.3 - Algunas consideraciones prácticas

Aunque nuestro «hombre exterior» esté pereciendo, Pablo menciona 3 cosas que nos sostendrán en el camino de la fe y el servicio (2 Cor. 4:16-18). Estas cosas lo sostuvieron a él y a sus compañeros, y también sostendrán nuestra vida espiritual. De hecho, no hay nada más que lo haga. Por lo tanto, es vital que estas 3 cosas estén presentes en nuestras vidas. Son las siguientes:

4.3.1 - En primer lugar, la renovación diaria de nuestras almas mediante la oración y la meditación de la Palabra (v. 16)

Si Pablo y sus colaboradores hubieran descuidado la importancia de esta renovación diaria de las almas, no habrían podido continuar en el camino del servicio. No son los únicos; si descuidamos la renovación diaria de nuestras almas, tampoco podremos continuar. Si no tenemos esto en nuestras vidas, volveremos a caer en el mundo. Es el salvavidas espiritual del creyente.

4.3.2 - En segundo lugar, saber que las aflicciones y dificultades que soportamos en el camino trabajan para nuestro beneficio eterno (v. 17)

Las aflicciones que encontramos en el camino son utilizadas por Dios para quebrantar la voluntad de la carne y enseñarnos la sumisión a su voluntad divina. Las pruebas tomadas de la mano de Dios, con un espíritu recto, formarán en nosotros algo provechoso para la eternidad. Debemos apreciarlo y estar dispuestos a todo lo que el Señor permita en nuestra vida en materia de aflicción. Las recompensas que el Señor da en su tribunal son para el reino, pero la capacidad, que actualmente se está formando en los santos, será tomada en la eternidad (Lucas 10:42; 2 Cor. 4:17).

4.3.3 - En tercer lugar, mantener los ojos fijos en las cosas invisibles que son eternas (v. 18)

Para el hombre mundano, esto es un sinsentido. Él pregunta: “¿Cómo puede alguien mirar cosas invisibles?”. Pero es con los ojos de nuestro corazón que miramos estas cosas. La Escritura dice que la fe ve cosas que no se ven (Hebr. 11:1). Si apartamos los ojos de la meta eterna que tenemos delante y miramos las cosas del mundo, seguramente nos desmayaremos en el camino. Pero si las cosas eternas tienen un lugar en nuestra vida cotidiana, no “desmayaremos”.

5 - El «hombre natural» y el «hombre espiritual»

Los términos relacionados con los hombres «natural» y «espiritual» se encuentran en 1 Corintios 2:14-15. «Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede conocer, porque se disciernen espiritualmente. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, y él mismo no es juzgado por nadie». Este pasaje contrapone a los hombres que no tienen el Espíritu de Dios con los que sí lo tienen.

5.1 - El hombre natural

El «hombre natural» es un término utilizado para describir al hombre en su condición perdida, fuera del nuevo nacimiento. Sin la nueva vida y el Espíritu que mora en él, no tiene la facultad interior para tratar y comprender los conceptos espirituales y la verdad. Por lo tanto, carece por completo de comprensión de la revelación divina. Tampoco puede, por su propia investigación, descubrir a Dios (Job 11:7). En esta condición, «el hombre natural»:

- No puede «ver» (Juan 3:3).
- No puede «entrar» (Juan 3:5).
- No puede «recibir» (Juan 3:27, 32).
- No puede «venir» (Juan 6:44, 65).
- No puede «saber» [comprender] (Juan 8:14).

- No puede «escuchar» (Juan 8:43, 47).
- No puede «agradar a Dios» (Rom. 8:8).

En el versículo 9 de este capítulo, Pablo cita a Isaías para mostrar que los hombres tienen 3 formas principales de aprender: «el ojo», la *observación*; «el oído», la *tradición* (escuchar las cosas que han sido transmitidas por las generaciones anteriores) y el «corazón», la *intuición* (a través de los instintos del corazón). Pero estos 3 métodos por sí solos no bastan para comprender los temas divinos y encontrar la verdadera sabiduría de Dios.*

* Nota: el pasaje que cita es negativo. Dice: «Lo que ojo no vio, ni oído oyó, y no subió al corazón del hombre...» (1 Cor. 2:9). Por lo tanto, la verdad de Dios no se descubre mediante los sentidos naturales del hombre, por muy agudos que sean en un individuo. Esto requiere la acción del Espíritu de Dios.

5.2 - El hombre espiritual

El «hombre espiritual» es un creyente que ha nacido de Dios y ha habitado con el Espíritu, pero que también vive bajo el control del Espíritu. Como resultado, el Espíritu de Dios ilumina su alma y es capaz de comprender la revelación de Dios en su Palabra. El Espíritu de Dios le da la capacidad de pensar en términos espirituales y de conocer la verdad, y así es instruido en «la mente de Cristo» (v. 16).

5.3 - Algunas consideraciones prácticas

Saber que dependemos totalmente del Espíritu de Dios para conocer la verdad debería hacernos agradecidos por su obra en nosotros. Sin embargo, aunque cada cristiano tiene al Espíritu morando en él, esto no es suficiente en sí mismo para permitirle discernir la verdad. Hay muchos creyentes (que tienen al Espíritu Santo) que están completamente confundidos en lo que respecta a la verdad. El cristiano debe estar «lleno del Espíritu» y en comunión con el Señor para obtener el beneficio práctico de la presencia del Espíritu (Efe. 5:18). Y no olvidemos que el llenado de hoy no servirá para mañana. Debemos:

- Escudriñando «diariamente» las Escrituras (Hec. 17:11).
- «Cada día» clamando a Dios en oración (Sal. 86:3).

«Cada día» tomando nuestra cruz y siguiendo a Cristo ([Lucas 9:23](#)).

El hombre «carnal» y el hombre «perfecto»

En [1 Corintios 2:6](#), el apóstol dice: «Pero hablamos sabiduría entre los perfectos». Y luego, en [1 Corintios 3:1-3](#), dice: «Yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, no alimento sólido; porque no lo podíais [soportar], ni aun ahora lo podéis, porque sois carnales». Aunque estos 2 términos no se encuentran en el mismo versículo, parecen ser otro contraste en el que Pablo compara el estado y la madurez de los cristianos.

6 - El hombre carnal

«Carnal», indica un estado de ser gobernado por la carne en lugar del Espíritu. Un hombre «carnal» podría ser incluso un cristiano que tiene el Espíritu de Dios, pero que no vive según el Espíritu. Un cristiano carnal se retrasará en su crecimiento espiritual. Este era el problema de muchos corintios.

Hay 3 ocasiones en las que el apóstol Pablo se refiere a un bebé de una manera indeseable. Muchos creyentes judíos aún se encontraban en ese estado porque no habían abandonado las formas y los rituales de la religión terrenal: el judaísmo ([Hebr. 5:11-14](#)). Del mismo modo, un creyente que se aferra a un orden religioso, formal y externo en el cristianismo, también se verá obstaculizado en su crecimiento. Luego, en [Efesios 4](#), Pablo habla de los cristianos que permanecen como «bebés» porque no aprovechan los dones dados a la Iglesia por Cristo, la Cabeza en el cielo ([Efe. 4:14](#)). El propósito de estos dones es ayudar a los santos a comprender la verdad y a caminar según ella. Luego estaban los corintios, que eran «niños» por otra razón: la carnalidad al seguir a los hombres ([1 Cor. 3:1-2](#)). Ninguno de estos elementos, por supuesto, es digno de elogio. El único momento en que la infancia espiritual es aceptable es cuando una persona es joven en la fe, recién salvada ([1 Juan 2:18-27](#)).

7 - El hombre perfecto

«Perfecto» conlleva la idea de “*madurez*” o “*plenitud*”. Un hombre «perfecto» no es alguien que nunca comete errores, sino un creyente que tiene un único objetivo en la vida: Cristo ([Fil. 3:13-15](#)). Cuando venga el Señor, seremos hechos «perfectos» en

todos los sentidos de la palabra. Ya no tendremos carne y, por lo tanto, no fallaremos en modo alguno (Fil. 3:12; Hebr. 11:40; 12:23). Pero hasta ese momento, el deseo de Dios es que espiritualmente lleguemos «a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, de varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños pequeños» (Efe. 4:13-14).

La costumbre de Pablo era hablar de la sabiduría de Dios «entre los perfectos» (1 Cor. 2:6). Al comentar este versículo, Hamilton Smith dijo: “El término [«perfecto»] no se refiere simplemente a un creyente en oposición a un pecador. Más bien se utiliza para describir a un creyente adulto y maduro, en oposición a aquellos a quienes el apóstol se refiere como bebés. Esto significa que Pablo buscaba llegar a aquellos de su audiencia que continuaban espiritualmente. Si recibían su doctrina y eran edificados por ella, podían a su vez darla a otros cuando estuvieran en condiciones de recibirla. Pablo pidió a Timoteo que hiciera lo mismo. Debía impartir la verdad a «hombres fieles» que también enseñaran a otros (2 Tim. 2:2). Aunque la mayoría de los corintios eran «niños» debido a su carnalidad, había algunos que eran «perfectos» en este sentido. Así lo indica 1 Corintios 16:15-18. A estos era a quienes Pablo buscaba comunicar la «carne» de la verdad, pero a los «niños pequeños» los alimentaba únicamente con «leche».

7.1 - Perfil bíblico del hombre perfecto (adulto o maduro):

- Solo tiene un interés en la vida: Cristo (Fil. 3:13-15).
- Come carne, y no solo leche (Hebr. 5:11-12).
- Camina separado del mundo (2 Cor. 6:14-17).
- Se juzga a sí mismo (2 Cor. 7:1).
- Ha abandonado el judaísmo y todos sus principios judaizantes (Hebr. 6:1-4).
- Se rige por la simple obediencia (1 Juan 2:5).
- Tiene un amor más profundo y más amplio por los demás (1 Juan 4:11-12).
- Es menos ansioso en la prueba (Sant. 1:2-4).
- Controla su lengua (Sant. 3:2).
- Es generoso con sus bienes (Mat. 19:21).
- Sigue el ritmo de sus hermanos (Juan 17:21-23).
- Su servicio es conforme al pensamiento de Dios (Hebr. 13:21).

7.2 - Algunas consideraciones prácticas

Podemos preguntarnos por qué algunos cristianos, después de ser salvos, progresan rápidamente en las cosas divinas, mientras que otros parecen progresar más lentamente, con muchos altibajos. Si lo hubiéramos marcado en un gráfico, la línea sería casi vertical para algunos, mientras que para otros descendería en picado. Algunos imaginan que es porque todos tenemos diferentes niveles de inteligencia. Otros dirán que tiene que ver con que seas estudioso o no, excusándose a menudo diciendo que no son lectores. Y luego hay quienes piensan que hay que tener un don para ello, y que no todos los cristianos tienen ese don. Pero esas no son las razones por las que algunos avanzan más rápido que otros.

Alguien dijo que el crecimiento espiritual es como encender un fuego. Se puede colocar la leña de tal manera que cuando se encienda el fuego, esta prenda bien y arda con fuerza. Pero también se puede colocar la leña de forma desordenada, de modo que el fuego no prenda bien. Lo mismo ocurre con las cosas de Dios. Debemos tener ciertos principios establecidos en nuestra vida para que el Espíritu de Dios pueda tomar la verdad de Dios y aplicarla a nuestro corazón y a nuestra conciencia para crear un verdadero crecimiento. Dado que existe un paralelismo entre el crecimiento natural y el crecimiento espiritual, debemos tener las siguientes cosas establecidas en nuestra vida:

- *El alimento adecuado*: alimentarnos de Cristo en la Palabra de Dios (1 Pe. 2:1-2).
- *Aire fresco*: respirar la atmósfera celestial de la comunión con Dios Padre y Dios Hijo (Juan 14:23).
- *Ejercicio regular*: el juicio de uno mismo por el cual todo lo carnal es eliminado de nuestra vida (1 Tim. 4:7).
- *Un entorno libre de contaminación*: la comunión cristiana en separación del mundo (2 Cor. 6:14-17; Hec. 4:23; 2 Tim. 2:22).

Un «hombre miserable» y un «hombre en Cristo»

En Romanos 7:24, Pablo dice: «¡Soy un hombre miserable! ¿Quién me liberará de este cuerpo de muerte?» Y luego, en 2 Corintios 12:2, dice: «Conozco a un hombre en Cristo...». Estos 2 términos parecen contrastar entre sí, y los retomaremos de esta manera. El «hombre miserable» define a una persona que carece de liberación, y «un hombre en Cristo» es alguien que conoce la liberación en Cristo.

8 - Un hombre miserable

El «hombre miserable», en [Romanos 7:14-25](#), es un alma nacida de nuevo que aún no descansa en la fe en la obra consumada de Cristo. Por lo tanto, no está en la posición cristiana completa ante Dios, ni tiene el Espíritu que mora en él ([Rom. 8:9](#)).

En este pasaje, el apóstol describe un alma seria en este estado, que trata de mantener la carne bajo control y vivir una vida santa, pero fracasa lamentablemente (v. 18-21). Tiene 2 naturalezas, que se describen en el «yo» que se complace en hacer el bien (v. 22) y el «yo» que hace el mal (v. 23); pero no tiene el poder de «hacer el bien». Cuando un alma está abrumada por el deseo de ser santa, pero se siente impotente, se llena de consternación y miseria. Odia el mal que hace, incapaz de refrenar la carne. Carece de liberación porque busca el poder en sí misma.

En este estado miserable, una persona cometerá a menudo el error más destructivo de recurrir a la Ley para obtener su liberación. Suponiendo que la Ley es la respuesta, la persona la pondrá ante su alma como norma para su vida. Si no es la Ley de Moisés, será una norma de santidad que se ha impuesto a sí misma. Pero, en cualquier caso, ese no es el camino de la liberación. Como resultado, solo se hace más infeliz. Dios la proporcionará en la persona de su Hijo, el Señor Jesucristo, pero primero debe aprender la lección de que el poder de la liberación no se encuentra en sí mismo.

9 - Un hombre en Cristo

[Romanos 8:1](#) dice: «No hay, pues, ahora ninguna condenación para los [que están] en Cristo Jesús». Aquí, el apóstol describe la posición cristiana plena de «un hombre en Cristo». El capítulo revela el estado cristiano normal de estar «en [el] Espíritu» (v. 9) y «guiado por el Espíritu» (v. 14). La lucha descrita en el capítulo 7 ha terminado, y se considera que el creyente tiene una *liberación presente* del pecado en él (v. 1-4) y espera una liberación *futura* de la presencia del pecado que le rodea, cuando venga el Señor (v. 18-23).

La liberación del estado miserable de [Romanos 7](#) al estado feliz de [Romanos 8](#) solo llega cuando la confianza y la esperanza en uno mismo se rompen y esta mira fuera de sí misma para ser liberada de los deseos de su naturaleza pecaminosa. Obsérvese

que no dice: “¡Oh, miserable de mí, ¿qué me libraré...?”” Dice: «¡Oh, miserable de mí! ¿Quién me libraré...?». (v. 24). Esto muestra que la liberación no se encuentra en una filosofía o en un programa de autoayuda, sino en una Persona: el Señor Jesucristo. Es significativo que durante todo el tiempo que el hombre lucha contra la carne, como se ve en [Romanos 7](#), no se menciona ni una sola vez al Espíritu de Dios. Pero en el momento en que aparta la mirada de sí mismo hacia un Libertador y ve su lugar «en Cristo», se menciona varias veces al Espíritu de Dios, como se indica en [Romanos 8](#). El hombre en [Romanos 8](#) es visto como sellado por el Espíritu y en la posición cristiana plena, disfrutando de un estado de paz y liberación.

[2 Corintios 12:1-3](#) describe el estado de «un hombre en Cristo» que conoce la liberación en su alma y disfruta de la comunión con Dios. El miserable está ocupado consigo mismo ([Rom. 7:14-24](#)). «Yo», «mí», ¡se mencionan unas 40 veces! Pero el hombre en Cristo está tan completamente ocupado con Cristo y con las cosas celestiales que ha perdido el rastro de sí mismo. ¡No era consciente de si estaba en el cuerpo o fuera de él! La mujer de [Lucas 13:11](#) es la imagen de una persona en un estado miserable. Estaba «encorvada» y, por lo tanto, lo único que podía ver era a sí misma. Pero cuando el Señor la tocó, se enderezó y pudo mirar su rostro. Por lo tanto, ya no se veía a sí misma.

9.1 - Algunas consideraciones prácticas

Aunque la lucha descrita en [Romanos 7:14-25](#) no es técnicamente una experiencia cristiana, muchos cristianos la viven de forma modificada. Decimos modificada porque se considera que el hombre descrito en [Romanos 7](#) no tiene el Espíritu Santo, lo cual es normal para todo cristiano verdadero. La lucha con la carne que a menudo experimentan los cristianos se describe más correctamente en [Gálatas 5:16-17](#). Dice: «Porque lo que desea la carne es contrario al Espíritu, y lo que desea el Espíritu es contrario a la carne; pues estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que deseáis». Se trata de un cristiano que tiene el Espíritu pero que no anda «en el Espíritu» (v. 16). La lucha en [Romanos 7](#) es entre la carne y la nueva naturaleza en un hijo de Dios, mientras que la lucha en [Gálatas 5](#) es entre la carne y el Espíritu en un creyente que no camina en el Espíritu. (Tampoco debemos relacionar la lucha espiritual de [Efesios 6:10-18](#) con la de [Gálatas 5](#). Son diferentes. [Efesios 6](#) describe una lucha que se produce cuando un cristiano camina en el Espíritu, mientras que [Gálatas 5](#) es una lucha que resulta cuando no camina en el Espíritu).

Todos sabemos muy bien lo que es carecer de poder espiritual y no ser capaces de

decir no al pecado en nuestra vida, incluso aunque tengamos el Espíritu en nosotros. ¿Por qué es así? Porque una cosa es tener el Espíritu de Dios *en* nosotros, y otra muy distinta es tenerlo ahí para que actúe *por* nosotros de una manera presente y continua. El aspecto soberano de la liberación es el don del Espíritu, pero el aspecto responsable es que debemos permitir que el Espíritu nos llene para que Su poder esté presente para mantener a raya la carne.

En [Romanos 8:5-13](#), Pablo explica que hay 2 ámbitos, o esferas, en los que una persona puede vivir: una esfera relacionada con «la carne» y otra relacionada con «el Espíritu». Dice: «Los que son según [la] carne, piensan en las cosas de la carne» (v. 5a). «Piensan» por algo significa “prestarle atención”. No entra en detalles sobre cuáles son esas cosas, pero todos sabemos en qué tipo de cosas se involucra la carne. Es la esfera en la que vive el hombre perdido: no conoce otro ámbito. Pero es posible que los cristianos también vivan en esta esfera.

Luego dice: «Los que son según [el] Espíritu [piensan] en las cosas del Espíritu» (v. 5b). Este es el ámbito en el que Dios quiere que viva el cristiano. Una vez más, Pablo no nos da detalles sobre qué son estas cosas. En términos sencillos, son aquellas cosas que tienen que ver con los intereses de Cristo. Se trata de estudiar las Escrituras, orar, cantar himnos que resuenen en nuestros corazones, asistir a reuniones bíblicas, llamar o escribir a otros cristianos para animarlos, visitar a la gente con palabras de aliento, compartir el Evangelio, distribuir folletos sobre el Evangelio, hacer buenas obras para necesidades, etc.

Lo que el apóstol quiere decir aquí es que estas 2 esferas son exactamente opuestas entre sí. Sus intereses son diametralmente opuestos. Uno sirve a los intereses propios y el otro a los intereses de Cristo. Por así decirlo, un camino parte de cada una de ellas y se aleja de la otra. Uno conduce a lo que es verdaderamente «vida y paz», y el otro conduce a la «muerte» (v. 6).

Luego, en los versículos 12-13, Pablo saca una conclusión que da que pensar: «Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis». Lo que quiere decir aquí es que podemos elegir en qué esfera queremos vivir. Dice: «Si vivís según la carne, moriréis». Son palabras solemnes. Si elegimos vivir en la esfera de la carne, eso conducirá a la muerte moral en nuestras vidas. La forma en que Pablo utiliza la muerte aquí es diferente a la de la mayoría de los demás pasajes de la Biblia. El apóstol no se refiere a la muerte corporal, sino a *la muerte moral* en la vida del creyente, que conduce inevitablemente al fracaso. La muerte, como sabemos, siempre conlleva la idea de separación. En este versículo,

se refiere a una separación, o ruptura, en nuestro vínculo de comunión con Dios. La idea aquí es sencilla: si vivimos en la esfera de la carne, podemos esperar que esta nos lleve a la muerte. Pero también dice: «Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis». Esto significa que, si elegimos vivir en la esfera del Espíritu, tendremos mucho poder para vivir una vida santa para la gloria de Dios. Eso es lo que significa estar lleno del Espíritu (Efe. 5:18). Significa que, si vivimos en la esfera correcta, la carne no tendrá poder sobre nosotros. En *Gálatas 5:16*, Pablo habla de lo mismo, diciendo: «Andad en el Espíritu, y no deis satisfacción a los deseos de la carne».

La razón por la que perdemos la batalla contra este enemigo interior es que pasamos demasiado tiempo en la esfera equivocada, ocupándonos de las cosas de la carne. Podemos preguntarnos: “¿En cuál de estas 2 esferas vivo yo? ¿Qué ocupa principalmente mi vida? ¿Son las cosas relacionadas con los intereses de Cristo, o son cosas carnales?” Se ha dicho que “si *mimamos* la carne, obstaculizaremos al Espíritu”. Por lo tanto, es hora de que comencemos a vivir en la esfera correcta y experimentemos el poder de Dios y el gozo de la vida cristiana en nuestras vidas.

9.2 - Resumen de los 12 hombres de Pablo

- El «viejo hombre»: un término abstracto que describe el estado moral corrupto de la raza caída de Adán.
- El «nuevo hombre», el nuevo orden moral de perfección en la nueva raza de la creación bajo Cristo.
- El «primer hombre»: la condición natural y terrenal de la raza humana bajo Adán.
- El «segundo hombre»: el orden espiritual de la humanidad en la nueva raza de la creación bajo Cristo.
- El «hombre exterior»: el cuerpo humano.
- El «hombre interior»: el alma y el espíritu humanos.
- El «hombre natural»: una persona perdida fuera del nuevo nacimiento.
- El «hombre espiritual»: creyente, nacido del Espíritu, sellado por el Espíritu y gobernado por el Espíritu.
- El «hombre carnal», una persona gobernada por la carne.
- El «hombre perfecto»: un cristiano maduro.

- Un «hombre miserable», un creyente que carece de liberación.
- Un «hombre en Cristo»: un creyente que conoce su posición en Cristo y la liberación práctica en su alma.